

¡“Dios lo constituyó juez de vivos y muertos”!

(Act 10, 34-43)

Análisis histórico-tradicional *

En el contexto del vasto relato sobre la conversión del “temeroso de Dios” y “centurión” romano “Cornelio” con “toda su familia” (Act 10, 1-11, 18), redactó Lucas el quinto kerygma anastasiológico de Pedro (Act 10, 34-43):

Abriendo Pedro la boca, dijo: En verdad comprendo, que Dios no es parcial (v. 34) sino que, en todo pueblo, quien le teme y practica la justicia le es grato (v. 35). La Palabra, que [él] envió a los hijos de Israel anunciando la paz mediante Jesucristo, —¡ÉSTE ES EL SEÑOR DE TODOS!— (v. 36), vosotros [la] conocéis bien; la palabra (= evento) sucedida en toda Judea, —comenzando por Galilea—, tras el bautismo que predicó Juan (v. 37): Jesús el de Nazaret, cómo Dios lo ungió con Espíritu Santo y fuerza, quien pasó beneficiando y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él (v. 38); y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén, a quien [ellos] mataron colgándole de un madero (v. 39). ¡A ÉSTE DIOS RESUCITÓ (= “égeiren) AL TERCER DÍA, Y LE DIO DEVENIR MANIFIESTO (v. 40) NO A TODO EL PUEBLO SINO A LOS TESTIGOS PREDETERMINADOS POR DIOS, A NOSOTROS, QUIENES COMIMOS Y BEBIMOS CON ÉL TRAS RESUCITAR (= “anasténai”) ÉL DE ENTRE LOS MUERTOS! (v. 41); y nos mandó predicar al Pueblo y dar testimonio de que ÉL ES EL CONSTITUIDO POR DIOS [COMO] JUEZ DE VIVOS Y MUERTOS (v. 42). En favor

* Además de los comentarios (HAEENCHEN, 338-40, 343; ROLOFF, J. *Hechos* 227-28 232-36; SCHNEIDER, G. II 74-79: bibliogr.; PESCH, R., I 333-34, 342-44: bibliogr.), Cf. los estudios de: SCHMITT, J. *Jésus ressuscité dans la prédication apostolique*, Paris 1940, 12-15; ID, *Prédication apostolique*: DBS VIII 251-67: 263s; WILCKENS, U., *Kerygma und Evangelium bei Lukas (Beachtungen*

de éste todos los Profetas atestiguan que recibe el perdón de los pecados, mediante su nombre, todo el que cree en él (v. 43).

¿Qué significado teológico y específicamente anastasiológico envuelve, al nivel de la redacción lucana, este kerygma de Pedro? ¿Late tras aquélla una tradición cristiana, usada por Lucas? Y, en caso afirmativo, ¿refleja esa tradición indicios objetivos, que aseguren su historicidad sustancial? A esos interrogantes intentan responder los siguientes análisis.

1. LA REDACCIÓN DE LUCAS

La elaboración de este amplio kerygma petrino por el autor de Act exige un previo análisis literario del relato lucano, que nos facilite detectar con objetividad su interpretación teológica por Lucas.

1) Un detenido análisis literario del kerygmático relato lucano muestra, que su redactor lo insertó —como hemos indicado— en el contexto de la vasta narración *unitaria* y artísticamente *estructurada* sobre la “conversión” y el bautismo del “temeroso de Dios” y “centurión” romano “Cornelio” con “toda su familia”, tras recibir —a raíz del kerygma de Pedro— “el don del Espíritu Santo” como signo de que “también a los paganos otorgó Dios la conversión, que lleva a la vida” (Act 10, 1-11, 18)¹. Todo ese relato, por lo demás, refleja la literaria y temática impronta *redaccional* de Lucas², cuya *intencionalidad* teológica fue sin duda enseñar al “ilustre Teófilo” (Act, 1,1)

zu Acta 10, 34-43: ZNW 49 (1958) 223-37; ID., *Die Missionreden der Apostelgeschichte* (WMANT 5), Neukirchen-Vluyn 1974, 46-50, 63-67, 106-9, 143-48; DIETRICH, W., *Das Petrus-bild der lukanischen Schriften* (BWANT 94), Stuttgart 1972, 277-86; KRÄNKEL, E., *Jesus der Knecht Gottes* (BU 8), Regensburg 1972, 89-91, 143-45; RIGAUX, B., *Dieu l'a ressuscité*, Gembloux 1973, 88-95; KLIESCH, K., *Das heilsgeschichtliche Credo in den Reden der Apostelgeschichte* (BBB 44), Bonn 1975, 97-98, 140-42, 160-63; NELLESSEN, E., *Zeugnis für Jesus und das Wort* (BBB 45), Bonn 1976, 180-97: 184ss; SCHNEIDER, G. *Lukas als Theologe der Heilsgeschichte* (BBB 59), Bonn 1985, 253-79: 271ss (más bibliografía en las notas siguientes).

1 Para su análisis, además de los **comentarios** (HAECHEN, E., 330-50; ROLOFF, 220-38; SCHNEIDER, G. II 54-85; PESCH, R. I 326-49), Cf. los **estudios** de DIBELIUS, M., *Aufsätze zur Apostelgeschichte* (FRLANT 60) Göttingen 1961, 96-107; BOVON, F., *Tradition et rédaction en Actes 10, 1-11, 11*: Th Z 26 (1970) 22-45; DIETRICH, W. *o.c.*, 268-87; LÖNING, K., *Die Kornelius-tradition*: BZ 18 (1974) 1-19; NELLESSEN, E., *o.c.*, 180-84; HAACKER, K., *Dibelius und Kornelius. Ein Beispiel formgeschichtlicher Überlieferungskritik* BZ 24 (1980) 234-51. La unidad y estructura literaria del relato han sido bien precisadas por NELLESSEN, E. (*l.c.*); sobre la estructura literaria, Cf. también: BOVON, F., *a.c.*, 26-28; BARTHES, R., *L'analyse structurale du récit. A propos d'Actes X-XI*: “Exégèse et herméneutique” (R. Barthes y otros), Paris 1971, 181-204; MARIN, L., *Essai d'analyse structurale d'Actes 10, 1-11, 18*: *Ib.*, 213-38; HAULOTTE, E., *Fondation d'une communauté du type universelle (Act 10, 1-11, 18). Étude pour la rédaction, la structure et la tradition du récit*: *Ib.*, 321-62: 336-50; SCHNEIDER, G., II 60s; PESCH, R., I 330-33.

2 Cf. DIBELIUS, M., *o.c.* 97-103; BOVON, F., *a.c.*, 26-31; LÖNING, K., *a.c.*, 14-18; HAECHEN, E., 333-50; SCHNEIDER, G., II 61-84; PESCH, R., I 335-48.

y —en él— a todos sus lectores cristianos, que la vocación de los paganos a “la fe” y a la “salvación” —mediante “el don del Espíritu Santo”— así como su incorporación al nuevo “Pueblo” elegido —sin necesidad de ser circuncidados— no fue iniciativa personal de Pedro o de Pablo, sino que respondió al universal designio salvador del mismo “Dios” realizado mediante “Pedro”³, cuyo inicial “testimonio” sobre el Resucitado a “los judíos” o “en Jerusalén”⁴ *culmina* con este primer kerygma anastasiológico o “testimonio” sobre el Resucitado a “los paganos”⁵. Por lo demás, conforme a la estructura general de los kerygmas anastasiológicos de Act⁶, éste tiene por prólogo histórico el unitario relato sobre la “visión” y *encuentro* de Cornelio y Pedro (Act 10, 1-35)⁷, en el que, tras narrar la “visión” tenida por aquéllos (vv. 1-23a) en Cesarea y Joppe respectivamente, se relata su encuentro en la cesareana casa de Cornelio (vv. 23b-33): Si el relato sobre la “visión” del “centurión” romano (vv. 1-8) versa fundamentalmente sobre la *orden divina* de “hacer venir” de Joppe a Pedro, en el de la “visión” de éste y su posterior explicación por “el Espíritu” (vv. 9-23a) la *orden divina* de “una voz” celestial corrigió la concepción judaica de Pedro sobre la valoración religiosa de los paganos como “profanos” o impuros (vv. 11-13.20); esto subraya (v. 28) el nuevo relato sobre el encuentro de Pedro con el pagano Cornelio —junto con “sus parientes y amigos íntimos”— en Cesarea (vv. 23b-33), “dispuestos a escuchar” lo que “el Señor” le ordenó (v. 33). Y, no por iniciativa propia sino en obediencia fiel a esta *orden divina*, pronuncia su kerygma cristológico Pedro (vv. 34-43). Esto es aquél, sin duda, en la actual redacción lucana⁸, como lo muestra su dominante anuncio cristológico. Todo el relato, en efecto, refleja una clara unidad literaria y temática, garantizada ya por las *inclusiones* literarias del adj. “todo” (vv. 35.43), de la construcción “por medio

3 Cf. Act 10, 15.28.44-47+11, 1-18=15, 1-4. Así con DIBELIUS, M., *o.c.*, 100-3; HAECHEN, E., 111, 347. 349s; BOVON, F., *a.c.*, 31; DÖMER, M., *Das Heil Gottes. Studien zur Theologie des lukanischen Doppelwerkes* (BBB 51), Bonn 1978, 169-71; SCHENEIDER, G., II 64. Lucas subraya también la *igualdad* (=“como”) de judeo-cristianos y pagano-cristianos, con respecto al don del Espíritu (Cf. Act 10, 14. 47 + 11, 15. 17=15, 8); Así con LÖNING, K., *a.c.*, 18.

4 Act 2, 14-36 (v. 14): Cf. DIETRICH, W., *o.c.*, 164ss; PESCH, R., *Pétros: EWNT II 193-201: 198s* (bibliogr.)

5 Act 10, 41-43; Cf. 15,18. Muy bien subrayado por DIETRICH, W., *o.c.*, 291-95: 291.

6 Cf. DIBELIUS, M., *o.c.*, 142.

7 La presencia constante de los dos protagonistas —Cornelio y Pedro— así como la reiterada mención de “Cesarea” (vv. 1. 24) y “Joppe” (vv. 5. 8. 23b), el repetido uso de la expresión “al día siguiente” (vv. 9. 23b) y del verbo “escuchar” (vv. 22b. 33b) así como la evidente inclusión de todo el relato (vv. 3-7. 30-33a) son otros tantos indicios de su *unidad* literaria.

8 Además de la bibliografía inicialmente citada, Cf. DIBELIUS, M., *o.c.*, 97s; KLIESCH, K., *o.c.*, 160-63; SCHNEIDER, G., II 74-79; ID., *Lukas*, 271-79.

de" (vv. 36. 43) y de la enfática confesión —"éste es"— cristológica (vv. 36. 42), a lo que se suma el *reiterado uso* tanto del nombre divino "Dios" (vv. 34... 42) como los nombres y títulos o pronombres cristológicos (vv. 35 ... 43): La acción salvífica de "Dios" mediante Jesús (vv. 36. 43) y en él (vv. 38-42) *unifica temáticamente* al relato lucano. Cuya estructura literaria no es difícil detectar ⁹. Los vv. 34-35 enlazan con el prólogo histórico ¹⁰, y, por tanto, *introducen* literariamente a todo el cristológico *kérygma central* (vv. 36-42) o "la Palabra" (v. 36), que Dios ordenó "predicar" a los testigos del Resucitado (v. 42) sobre su acción salvífica "mediante" Jesús (v. 36) y en él (vv. 37-42), alcanzando aquélla su *cénit* en la resurrección y exaltación del Crucificado (vv. 40-42) ¹¹. El v. 43 forma con el v. 36 una inclusión —"por medio de"— literaria y temática (Cf. supra) del *kérygma cristológico*, al que soteriológicamente *concluye*: Incluido todo él por las generalizantes expresiones "todos los Profetas" (v. 43a) y "todo el que cree en él" (v. 43c), forma en sí una unidad literaria y versa sobre el tema soteriológico del testimonio profético acerca del "perdón" otorgado a "todo creyente en" el Resucitado:

Introducción general (vv. 34-35)

Kérygma cristológico (vv. 36-42)

introducción particular (v. 36)

ministerio y muerte de Jesús (vv. 37-39)

RESURRECCIÓN Y EXALTACIÓN del Crucificado
(vv. 40-42)

Resurrección y apariciones (vv. 40-41)

El "Juez" universal (v. 42)

Conclusión soteriológica (v. 43)

Esta composición interna del relato lucano muestra que, en el contexto del marcadamente *cristológico kérygma* petrino, la actuación salvífica de "Dios" en "Jesús el de Nazaret" culmina en su resurrección y apariciones así como en la exaltación del Crucificado: Un *kérygma anastasiológico* es fundamentalmente la predicación de Pedro ¹². Toda ella, por lo demás, epilogada con el relato sobre *el Pentecostés de los paganos* (vv. 44-48) o el descenso del "Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la Palabra" *kerygmática*, y

⁹ Cf. RIGAUX, B., *o.c.*, 89; KLIESH, K., *o.c.*, 184-86; SCHNEIDER, G., *Lukas*, 272s.

¹⁰ "Dios no es parcial" (v. 34b: Cf. vv. 15. 28), sino que "le agrada" todo "el que le teme y practica la justicia" (v. 35: Cf. vv. 2. 22).

¹¹ La resurrección de Jesús es "la decisiva acción de Dios": WILCKENS, U., *o.c.*, 48.

¹² Éste "consiste esencialmente en una proclamación de la resurrección de Jesús" y "su significado para la salvación de los hombres": DUPONT, J., *Nouvelles études sur les Actes des Apôtres*, (LD 118), Paris 1984, 319; Cf. también WILCKENS, U., *o.c.*, 48.

su manifestación en la glosolalia profética (vv. 44-46); reaccionando el “atónito” Pedro, a ese inesperado evento, con la orden de que aquellos “paganos”, quienes “como nosotros recibieron” de “Dios” su “Don” pneumático¹³, “fueran bautizados en el nombre de Jesucristo” (vv. 47-48).

2) Este rápido análisis del relato lucano permite detectar ya la interpretación teológica del kerygma petrino por Lucas. Aquél es un *jalón decisivo* en el contexto de Actos, cuyo plan general (Act 1, 8) es el testimonio sobre el Resucitado desde “Jerusalén¹⁴, por toda Judea y Samaría¹⁵ y hasta el fin de la tierra”¹⁶ o a “los paganos”¹⁷: El kerygma de Pedro a los familiares y amigos del centurión romano Cornelio *introduce* la última fase de la obra lucana o *inicia* el testimonio anastasiológico a “los paganos”¹⁸. Con este relato alcanza también su *cénit*, o lograda cima, la relevante valoración lucana de Pedro en Actos: Quien inauguró el testimonio anastasiológico, a “los judíos” o “en Jerusalén”¹⁹ es, asimismo, ahora el primer “testigo” del Resucitado a “los paganos” o inaugura el universal testimonio anastasiológico, que Pablo llevará “hasta el fin de la tierra” o hasta Roma²⁰. Tal es la importancia de este kerygma. No la única. Pues su global contexto (10, 1-11, 18) literario (Cf. *supra*) refleja la intencionalidad lucana de mostrar que aquel kerygma anastasiológico a los paganos y, consiguientemente, sus efectos salvíficos —la efusión del “Espíritu Santo” y el “bautismo”— no fue iniciativa de Pedro sino respondió a una expresa *orden divina*: ¡“El Espíritu” o “el Señor” mandó al apóstol anunciarles al Resucitado!²¹. Al designio salvador de Dios responde, por tanto, que el testimonio pascual llega “hasta el fin de la tierra” o a “los paganos”. Este *universalismo* del testimonio anastasiológico y del “perdón” o de la salvación subraya también el relato lucano, literariamente

13 “Dios” fue el verdadero agente de este nuevo Pentecostés: Act 11, 17; 15, 8; Cf. 10, 45.

14 Cf. Act 2, 5-8, 1a.

15 Cf. Act 8, 1b-9, 43.

16 Cf. Act 10, 1-28, 31.

17 Cf. Act 13, 47. Sobre este plan general de Act, Cf. SABUGAL, S., *La conversión de San Pablo*, Barcelona 1976, 51-52.81s (bibliogr., 52, n. 2).

18 Cf. Act 10, 45; 11, 8; 15, 7. Ese testimonio a “los paganos” lo colmará Pablo (Cf. 13, 47; 22, 1s; 26, 16) en sus tres fatigosos viajes misioneros desde Chipre a Roma (Act 13, 3-28, 31); su *previa* conversión “*cerca de Damasco*” (Act 9, 1-7par) así como su bautismo “*en Damasco*” (Act 9, 8-19a) y su predicación *en esa localidad* (Act 9, 19b-22, 27) se sitúa en el contexto de la evangelización “*en toda Judea*” (Act 8, 26-9, 43). Según el plan de Act (1, 8) aquel “Damasco no puede ser la *pagana* ciudad de Siria (Cf. SABUGAL, S., *o.c.*, 164-99: 186ss); se identifica probablemente, más bien, con la *judaica* región de Qumrán, simbólicamente designada “el país de Damasco” por los documentos qumránicos: Cf. SABUGAL, S., *o.c.* 200-224.

19 Act 2, 14-36: vv. 14, 32.

20 Act 15, 8 (=10, 34-48; 11, 17-18); 13, 37=PsSal, 8, 15. Sobre la valoración lucana de Pedro en Act 10, 1-11, 18: Cf. DIETRICH, W., *o.c.*, 268-87.

21 Act 10, 19-20, 33; Cf. 15, 7.

incluido —como hemos visto— por el vocablo “todo” así como por la confesión cristológica —“éste es”— sobre “el Señor” y “Juez” universal (Cf. supra): Porque “en toda nación” es “grato” a Dios “quien le teme y practica la justicia” (v. 35), perdona gratuitamente a “todo” creyente en el Resucitado (v. 43) o en quien “es el Señor de todos” (v. 36) los hombres²² así como el “Juez de vivos y muertos”²³. Estas designaciones del Resucitado incluyen temáticamente la *densa cristología* lucana del relato kerygmático. Éste, en efecto, inicia y se concluye con la *enfática confesión* cristológica —“éste es” de “Jesucristo” como “el Señor” y el “Juez” universal (vv. 36. 42)²⁴. *Identificado*, por lo demás, aquél con la *figura histórica* de “Jesús el de Nazaret” (v. 38a) o “el Nazareno”²⁵, *ungido* por “Dios” regia y proféticamente “con (el) Espíritu Santo y con fuerza” (v. 38a)²⁶ para, en calidad del mesiánico Rey davídico y Siervo de Dios²⁷, ser asistido por Él en su *ministerio salvífico* de mesiánico Benefactor y Libertador de “los oprimidos por el diablo” (v. 38b-c). Una benefactora y libertadora actividad mesiánica “atestiguada” por sus discípulos y trágicamente interrumpida por “los judíos”, *crucificándole* o “colgándole de un madero” (v. 39)²⁸. ¡No finalizó, sin

22 Si el título “Señor” se refiere a “Jesucristo”, como lo muestra su enlace por el pro-nombre “éste”, el adj. “pánton” (=todos) es masculino (Cf. v. 43) e indica el *universal* señorío de “Jesucristo” sobre judíos y paganos: Así con varios comentaristas (LAKE, K.- CADBURY, H.J.; CONZELMANN, H.; HAENCHEN, E.; SCHNEIDER, G.; y PESCH, R.: *ad loc.*) y otros autores: CADBURY, H.J., *The titles of Jesus in Acts: “Beginnings...”*, V 361s; WILCKENS, U, *o.c.*, 170s; HAHN, F., *Christologische Hoheitstitel* (FRLANT 83), Göttingen 1966, 116; GEORGE, A., *Études sur l'oeuvre de Luc*, Paris 1978, 255.

23 Act 10, 42. El *universalismo* de esta expresión es claro en el paralelo texto lucano, según el cual “Dios... juzgará al mundo... mediante el Hombre” [=Cristo], resucitado por él “de entre los muertos” (Act 17, 31). Así con SCHNEIDER, G., II 79; Cf. también los comentarios de LAKE, K.-CADBURY, H.J.; HAENCHEN, E.; ROLOFF, J.; y PESCH, R.: *Ad loc.*

24 Esa formulación enfática —“éste es”— caracteriza las confesiones cristológicas de Lc + Act (Cf. Lc 4, 41; Act 9, 20-22; 10, 36; 17,3). La confesión de Jesús como “el [resucitado y exaltado] Señor de todos” los hombres (v. 36, n. 22) o “el Señor” exclusivo (Act 11, 20) “puede reflejar bien la *homología corriente en tiempo* del escrito” lucano (NEUFELD, V.H., *The earliest christian confessions*, Leiden 1963, 119, n.6), en probable *contraposición* a la designación del César romano como “el Señor” (Act 25, 26) y, más exactamente, “el Señor de todo el mundo” y “el Señor de todos los hombres”: Cf. FOERSTER, W., *Kyrios*: ThWNT III 1053. 1055; BIETENHARD, H., *Señor*: DTNT IV 204.

25 Lc 4, 16; 18, 37; Act 2, 22; 3, 6; 4, 10; 6, 14; 22, 8; 26, 9. En el contexto de esa expresión, “el de Nazaret” designa la “patria” local de Jesús (Cf. Lc 4, 16): KUHLE, H., *Nazarét*: EWNT II 1113-17: 1116.

26 Cf. Lc 4, 18 (=Is 61, 1 LXX); Act 4, 26s. Sobre el influjo de Is 61, 1 (LXX) en el v. 38, Cf. DUPONT, J., *Jésus annonce la Bonne Nouvelle aux pauvres*: “Evangelizare pauperibus”, Brescia 1978, 127-89: 152; ID., *Nouvelles études*, 319-28: 327s; SCHNEIDER, G., *Lukas*, 274s. La “fuerza” o poder explicita “el efecto producido [en Jesús] por la presencia del Espíritu (Cf. Lc 1, 17. 35; 4, 14; 24, 49; Act 1, 8; 6, 3. 5. 8)”: DUPONT, J., *Nouvelles études*, 327.

27 Esos dos aspectos incluye la “unción” mesiánica de Jesús por Dios (Act 4, 26-27; 10, 36): Cf. SABUGAL, S., *Christós*, Barcelona 1972, 124-26 (con valoración crítica de la bibliografía especializada).

28 Dt 21, 22 LXX (=Act 5, 30).

embargo, en la cruz la mesiánica acción salvífica de Jesús! Así lo afirma seguidamente Lucas, *culminando* el kerygma de Pedro con su prolongado anuncio anastasiológico (vv. 40-41): ¡“A ÉSTE” O AL CRUCIFICADO “DIOS RESUCITÓ AL TERCER DÍA! ¡Y LE OTORGÓ DEVENIR MANIFIESTO” SÓLO “A LOS TESTIGOS” DE SU RESURRECCIÓN O “A QUIENES COMIMOS Y BEBIMOS CON ÉL, TRAS RESUCITAR ÉL DE ENTRE LOS MUERTOS!”. La enfática mención —“¡a éste!”— inicial del Resucitado (v. 40a) y, posteriormente, el reiterado uso de su pronombre —“autón”— demostrativo (vv. 40b-41b.c.) muestra ya que Lucas redactó ese kerygma central como un *grito pascual* o un *explosivo anuncio* de algo hasta entonces inaudito, para los oyentes de Pedro: Para esos “paganos” de Roma (vv. 2. 45), dominados sin duda por el escepticismo anastasiológico de la religiosidad helenística ²⁹ la resurrección de un Crucificado por “Dios” era realmente una Noticia *Nueva*. Por lo demás, Lucas precisa la *identidad* del Resucitado con el histórico “Jesús de Nazaret” o, más exactamente, con el mesiánico Crucificado: “¡A éste Dios resucitó!” ³⁰. Él, protagonista en el ministerio mesiánico de Jesús (vv. 36. 38), lo es asimismo en la resurrección del Crucificado, a quien “Dios resucitó” ³¹. Divina gesta anastásica que, por otra parte, no implica subordinacionismo alguno del Crucificado: Lucas subraya la *potestad divina* de aquél, atribuyendo seguidamente la acción anastásica de “Dios” (v. 40a) al *mismo* Resucitado “de entre los muertos” (v. 41b) ³². Esta expresión refuerza sin duda la *corporalidad* de Aquél ³³, confirmada ya con sus apariciones a quienes devinieron “testigos” del resucitado, por haber “comido y bebido con él” (vv. 40b-41a) ³⁴. Sobre la *realidad* del Resucitado y del mencionado evento pascual no puede pues morder la duda radical ni, por tanto, hay puesto alguno para el helenístico (¡romano!) escepticismo anastásico: Si con ello *queda “solidificada”* la catequética formación cristiana del “ilustre Teófilo” ³⁵, los “ilustres procuradores Félix y Festo” ³⁶ o lucanos representantes del imperio romano *no deberían “considerar increíble* que Dios resucite a muertos” y, por tanto, haya cumplido en “Jesús” las profecías veterotestamentarias sobre la resurrección del

29 Cf. DEPKE, A., *Anístemi*: ThWNT I 369; ID., *Auferstehung. II*: RAC I 930-38: 932.

30 Cf. Act 2, 23-24; 3, 14s; 5, 30; Lc 24, 5-7.

31 Act 3, 15; 4, 10; 5, 30; 13, 30. 37; Cf. Lc 24, 6. 34 (¡“pasivo divino”!).

32 Cf. Act 17, 3; Lc 18, 33; 24, 7. 46.

33 Cf. Act 13, 34; 17, 3. 31; Lc 24, 46.

34 La *polémica antidoceta*, posteriormente explícita (Cf. San IGNACIO A., *Esm.* 3, 3), late ya probablemente aquí (así como los comentarios de LAKE, K.-CADBURY, H.J. y HAENCHEN, E., *ad. loc.*; KRÄNKL, E., *o.c.*, 144s), siendo más acusada la *polémica antipagana* de Lucas contra el escepticismo anastásico de la religiosidad helenística: Cf. *supra*, n. 29.

35 Lc 1, 3-4; Cf. Act 1,1.

36 Act 23, 26; 24, 3; 26, 25.

“Mesías de entre los muertos”, anuncio anastásico universalmente divulgado y no ya retenido “en un rincón” palestinese ³⁷. Por lo demás, la anastásica gesta salvífica de Dios en Jesús *culmina* y finaliza con la exaltación del Resucitado: Se identifica —“éste es”— con “el constituido por Dios” en la dignidad de “Juez” universal o dotado con la *potestad divina* de quien —“Dios”— mediante el resucitado “juzgará al mundo según justicia” ³⁸. Una potestad ejercida ya por Aquél de un modo insólito: ¡Como instrumento de Dios —“mediante él” o “su nombre”— en el anuncio de “la paz” o conferimiento del “perdón” no sólo a los judíos o a Israel ³⁹, sino también a “los paganos” o a “todo el que cree en” quien —como Resucitado— “es el Señor de todos” ⁴⁰. El *epílogo* del relato lucano (vv. 44-48) narra precisamente el *salvífico efecto* del kérygma anastasiológico o de “la Palabra” kerygmática en quienes creyentemente la “escucharon” (v. 44): Todos aquellos “paganos” recibieron de Dios (Cf. V. 45) “el don del Espíritu Santo” (vv. 44-45. 47) y, seguidamente, fueron “bautizados en el nombre de Jesucristo” (v. 48). La evidente *impronta trinitaria* de este epilógante relato explicita la respectiva del kérygma petrino: “Dios” es el agente de la acción salvífica realizada “mediante Jesucristo” (vv. 36. 43) y en “Jesús el de Nazaret” (vv. 38-42), tras ungir “con Espíritu Santo” (v. 38) a quien “resucitó” y, constituyéndole “Juez” universal (vv. 40-42), es confesado como “el Señor de todos” los hombres (v. 36b).

Lucas interpretó pues este kérygma anastasiológico, como la inauguración del “testimonio” sobre el Resucitado o realmente Vencedor de la muerte a “los paganos; un anuncio kerygmático realizado, mediante “Pedro”, por iniciativa del “Dios” que “no es parcial” y sí otorga tanto el “perdón” como “el don del Espíritu Santo” a cuantos, oyendo “la Palabra” salvadora, “crean en” el Resucitado y se bauticen “en el nombre” de quien es el “Juez” universal y “el Señor de todos”: ¡Nadie queda excluido de “la salvación”, gratuitamente otorgada por Dios mediante la fe en “el Señor Jesús” o “la conversión que lleva a la Vida” ⁴¹.

2. LA TRADICIÓN PRE-LUCANA

Si el relato sobre el kérygma de Pedro a “la casa de Cornelio” refleja la redacción literaria e interpretación teológica de Lucas, aquél no es una crea-

37 Act 26, 8. 23. 26; Cf. 25, 19.

38 Act 10, 42; 17, 31.

39 Act 2, 38; 5, 31; 13, 38.

40 Act 10, 36. 43; 26, 17s.

41 Act 15, 11; 11, 18.

ción suya ⁴² sino elaboración lucana de una kerygmática *tradicón* cristiana. Así lo refleja ya el contexto literario del kérygma (Act 10, 1-11, 18) petrino: Su redacción por Lucas acusa indicios objetivos de “remontarse globalmente a la *tradicón* pre-lucana” ⁴³, fraguada por cierto aquélla en “un ambiente *judeo-cristiano*” de Palestina ⁴⁴. Análoga valoración merece, sin duda, el mismo texto del kerygmático relato lucano (Act 10, 34-43). Éste, en opinión de autorizados exégetas, reproduce un kérygma “*tradicional* y sin duda *palestinense*” o “un *tradicional* discurso misionario *ante judíos*” ⁴⁵, no sin contener embrionalmente ya “el evangelio” de Marcos ⁴⁶. ¡Una valoración exacta! Pues, tras las características literarias de Lucas ⁴⁷, late en ese relato un substrato irreductible a su redacción y ciertamente tradicional.

1) Ya la introducción general (vv. 34-35) refleja numerosos datos improprios de la redacción lucana y, por tanto, tradicionales. “Abriendo Pedro la boca, dijo” (v. 34): Esa expresión introductoria, *única* en los kérygmas anastasiológicos de Act, es un septuagintismo ⁴⁸ no lucano ⁴⁹, y *sí tradicional* o, más exactamente, *semítico* ⁵⁰. “Verdaderamente comprendo, que Dios no es

42 Contra DIBELIUS, M., *o.c.*, 97s; WILCKENS, *a.c.*, 226; ID., *o.c.*, 65; CONZELMANN, H., 61; HAECHEN, E., 338; SCHNEIDER, G., *Lukas*, 271-79: 272. 275.

43 PESCH, R. I 333. Así también otros autores en sus *comentarios* (BAUERFEIND, 142s; ROLOFF, J., 223-27; SCHNEIDER, G., II 62-64) y *estudios*: Cf. BOVON, F., *a.c.*, 31-43; HAULOTTE, E., *e.c.*, 325-29; HAACKER, K., *a.c.*, 237ss; LÖNING, K., *a.c.*, 6-13; NELLESEN, E., *o.c.*, 183ss.

44 BAUERFEIND, O., *o.c.*, 224s.

45 SCHMITT, J., *a.c.*, 263; SCHNEIDER, J., II 63. Así también otros muchos autores en sus *comentarios* (ROLOFF, J., 227-28. 234s; PESCH, R., I 333s) y *estudios*: STUHLMACHER, P., *Das paulinische Evangelium* (FRLANT 95), 266-82: 277 (n. 2). 279 (n. 1); ID., *Das paulinische Evangelium*: “Das Evangelium und die Evangelien” (WUNT 28), Tübingen 1983, 158-82: 181s; BOVON, F., *a.c.*, 38-42; SCHMITT, J., *a.c.*, 263s; HAACKER, K., *a.c.*, 244-46; STANTON, G.N., *Jesus of Nazareth in New Testament preaching* (SocNTS MS 27), Cambridge 1974, 77-81. 84s; KLIESCH, K., *o.c.*, 97-98. 140-42; NELLESEN, E., *o.c.*, 186-91; RIGAUX, B., *o.c.*, 90s; GUELICH, H., *The Gospel genre*: “Das Evangelium und die Evangelien”, 183-219: 210s.

46 STUHLMACHER, P., *o.c.*, 279; ID., *e.c.*, 23. 26; GUELICH, H., *e.c.*, 209s; y otros autores: Cf. NEYRYNCK, F. *Act 10, 36-43 et l'Évangile*: ETL 60 (1984) 109-116; PESCH, R., I 348s. Tras el kérygma de Pedro late “un evangelio embrional”: OTT, R., *Reich Gottes und Menschensohn*, München 1940, 64.

47 Cf. HAWKYN, J.C., *Horae synopticae*, Oxford 1906, 15-29. 35-51. 174-97; CADBURY, H.J., *The style and literary method of Luke*, Cambridge 1920; PLUMMER, A., *Luke XLI-LVII*; LAGRANGE, M.-J., *Luc XCV-CXXXVIII*; FITZMYER, J.A., *Luke I 109-114*.

48 Jb 3, 1; Dan 3, 25; Cf. Núm 16, 30; 26, 10; Dt 11, 6; Jcs 11, 36; Jb, 33, 2; 35, 16; Sal 21, 13; 38, 9; 118, 131; Ecl 20, 15; 26, 12; 51, 21; Ez 3, 27; 16, 63; 33, 22; Dan 10, 16.

49 La ignora Lc y sólo la usa dos veces en Act (8, 35; 18, 14) quien, por lo demás, introduce sus relatos con *otras* expresiones (“pero sucedió”, “y sucedió”, “pero dijo” y “diciendo”): Cf. CADBURY, H.J., *The style*, 106-7. 169s.

50 Cf. Mt 5, 2. La construcción del part. +verbo es un *semitismo* hebraico o aramaico: LAGRANGE, M.-J., *Luc CVIs*.

parcial” (v. 34b): A la *tradición* prelucana pertenecen con probabilidad tanto la expresión adverbial “en verdad”⁵¹ como el verbo “comprender”⁵² y, ciertamente, la confesión de que “Dios no es parcial”, ignorada por los LXX y *única* en el NT, remontándose por tanto a la *tradición* cristiana⁵³. “Sino que, en todo pueblo, quien le teme y practica la justicia le es grato” (v. 35): Redacción lucana es “en todo pueblo”⁵⁴, remontándose a la *tradición* judeo-cristiana tanto las designaciones *semíticas* “quien le teme”⁵⁵ y quien “practica la justicia”⁵⁶, como la expresión “le es grato”⁵⁷.

2) También en el cristológico kerygma central (vv. 36-42) acusa la redacción lucana muchos datos *tradicionales* y, entre éstos, las reiteradas alusiones (¡no citas!) veterotestamentarias de los vv. 36-39⁵⁸. Por lo demás, la construcción asindética de la introducción al kerygma (vv. 36-37a)⁵⁹ es probablemente *semítica* —“el asíndeton es altamente característico del arameo”— y, ciertamente, no lucana⁶⁰. Tampoco lo es “el envío de la Palabra [por Dios] a los

51 Usada por Lucas (Lc 4, 25; 20, 31; 22, 59; Act 4, 27; 10, 34) y por Mec 12, 14. 32: Es pues *tradicional* ese septuagintismo (Jb 9, 2; Cf. 19, 4; Dt 22, 20; Tb 8,7; Dan 2, 8. 9; 8, 26).

52 No característica de Lucas (Mt 0, Mc 1, Lc 0+Act 3), pero sí usada por la *tradición* cristiana (Ef 3, 18) y judaica: FILON, *Vita Mos.*, I 278; JOSEFO, F., *Ant. Jud.*, VIII 167.

53 “Imparcialmente juzga” Dios: 1 Pe 1, 17; Cf. Rm 2, 11; Ef 6, 9.

54 Característico de Lucas es el uso de “todo” (Cf. HAWKYNES, J.C., *o.c.*, 21. 45; PLUMMER, A., *Luke LXII*; CADBURY, H.J., *The style*, 115-17) y de “pueblo” (= *éthnos*): Mt 15, Mc 6, Lc 13+ Act 43.

55 Designación no exclusiva de Lucas (Lc 18, 2; Act 10, 2. 22. 35; 13, 16. 26) y sí *tradicional* (Cf. 1 Pe 2, 17), enraizada en la literatura veterotestamentaria (Cf. BALZ, H., *Phobéo*: ThWNT IX 198s) y judaica (Cf. ID., *ib.*, 201-4; STR. - BILL. II 716. 719s), en cuya literatura rabbinica “los temerosos de Dios” se distinguen de “los prosélitos” por *no ser ya del todo* paganos, —creían en el único Dios y practicaban algunas leyes judaicas—, *ni ser aún del todo* judíos, en cuanto incircuncisos: Cf. STR.- BILL., II 715-26; BALZ, H., *a.c.*, 203.

56 Esta designación, *única* en el NT, es *tradicional* (Cf. Hebr 11, 33; Sant 1, 20) y *semítica* (Sal 15, 2; Cf. 14, 4; 28, 3; 36, 13; 53, 4 etc; Jb 34, 22. Veterotestamentaria y judaica es la concepción sobre la *protección de Dios a quien practica la justicia*: Cf. SCHRENK, W., *Dikaiosyne*: ThWNT II 197-99; KOCH, K., *Tzédeq*: DTMAT II 639-68: 660s; SEEBAS, W., *Justicia*: DTNT II 404-11: 405s.

57 *Única* en el NT y probablemente *semítica* (Cf. Lev 17, 4; Prov 16, 5; Is 61, 2; Jer 6, 20 etc); no es, sin embargo, un septuagintismo, pues “en los LXX se relaciona... con el culto sacrificial”: GRUNDMANN, W., *Dektós*: Th WNT II 58.

58 El uso del AT en los vv. 36 (“envió la Palabra: Sal 107, 20LXX), 36b (“evangelizando la paz” Is 52, 7+ 61, 1LXX), 39c (“colgándole de un madero”: Dt 21, 22LXX) *no es* de Lucas (contra SCHNEIDER, G., *Lukas 274s*) y sí se remonta a la *tradición* prelucana: Su detenido análisis muestra que aquellas alusiones reflejan “a pattern of scriptural exegesis found in many places in the NT, and stemming from an early period”: STANTON, G.N., *o.c.*, 70-77: 77.

59 Sobre la reconstrucción textual de v. 36a no hay unanimidad entre los autores: Cf. NEIRYNCK, F., *Act 10, 36a ton lógon hon*: ETL 60 (1984) 18-23.

60 Cf. BLACK, M., *An aramaic approach to the Gospel and Ads*, Oxford 1967, 55-61: 56.

59. Lucas *evita* el asíndeton: CADBURY, H.J., *The style*, 147s.

hijos de Israel” (v. 36a), expresión *única* en el NT y *semítica* resonancia veterotestamentaria o judaica ⁶¹; no es lucano, asimismo Su “anuncio de la paz mediante Jesucristo” (v. 36b), expresión *única* también en el NT y proveniente de la *tradición* judeo-cristiana ⁶². A ésta se remonta, la no lucana designación de “Jesucristo” como “el Señor de todos” (v. 36c): Una designación cristológica ⁶³ ignorada por Lucas y, por tanto, no redaccional ⁶⁴ sino proveniente de la *tradicional* confesión judeo-cristiana sobre la divinidad de Quien “es el Señor de todos” ⁶⁵, remontándose a la *semítica* designación de Dios como “el Señor de todo” por la literatura veterotestamentaria ⁶⁶ y judaica ⁶⁷. También es *tradicional* la expresión *semítica* “vosotros sabéis bien” (v. 37a) ⁶⁸. El kerygma de Pedro inicia con el anuncio de “la palabra (= evento) sucedida en toda Judea, comenzando por Galilea, tras el bautismo que predicó Juan” (v. 37b-d). Si esa indicación geográfica y cronológica sobre el ministerio de Jesús res-

61 Sal 107, 20; 147, 15. 18; Is 9, 7; 55, 10-11; Jer 42, 5. Cf. PROCKSCH, O., *Légo*: ThWNT IV 95-97; GERLEMANN, G., *Dabár*: DTMAT I 626. KLAPPERT, B., *Palabra*: DTNT III 264.

62 Que Dios “anuncia la paz mediante Jesucristo” es una *tradición* (Cf. Rm 5, 1) prelucana (así con KLIESCH, K., *o.c.*, 140; STANTON, G.N., *o.c.*, 78): Lc 4, 18 (= Is 61, 1-2a) reproduce la *tradición judeo-cristiana* de la fuente (= Q) evangélica sobre Jesús como “el Anunciador” mesiánico (Cf. SABUGAL, S., *La embajada mesiánica de Juan Bautista*, Madrid 1980, 128s), remontándose aquella tradición a la interpretación mesiánica de Is 61, 1 por el *judatísmo* del s. I d.C. (Cf. STUHLMACHER, P. *o.c.*, 143-47. 150; SABUGAL, S., *o.c.*, 69 [n. 154]. 176). Por lo demás, la *tradición* prelucana sobre “Dios” como “anunciador de la paz” no es típicamente cristiana (Cf. Ef 2, 17: ¡Cristo “anuncia la paz!”), enraizándose aquella tradición en la qumránica y rabbinica *concepcion judaica* sobre Dios como el “meshabár” (Is 41, 27; 52, 7) o el anunciador de la paz: Cf. STUHLMACHER, P., *o.c.*, 162s.

63 Cf. *supra*, nn. 22. 24 (bibliogr).

64 Contra GEORGE, A., *o.c.* (*supra*, n. 22), 255.

65 Rm 10, 12. La aplicación del nombre divino “Señor a Jesús —por influjo de los LXX— es frecuente en las epístolas paulinas (Cf. CERFAUX, L., *Récueil*, I, Gembloux 1954, 177-85; FULLER, H., *The Foundations of NT Christology*, London 1965, 185s: trad. españ., 193s; HAHN, F., *o.c.*, 117s; NEUFELD, V.H., *The earliest christian confessions* [NTTSt 5], Leiden 1963, 57; sobre la confesión cristológica “Jesús es el Señor”, Cf. ID., *o.c.*, 51-58), y proviene de la *judeo-cristiana* designación de Jesús como “el Señor”: DALMANN, G., *Die Worte Jesu*, Leipzig 1930 (repr. Darmstadt 1965), 270s; FULLER, R.H., *o.c.*, 156-58 (trad. españ., 164-67); HAHN, F., *o.c.*, 109s. La judeo-cristiana *tradición* prelucana de la confesión “éste es el Señor de todos” (Act 10, 36) es reconocida por varios comentaristas (LAKE, K.—CADBURY, H.J.; STAHLIN, G.; HAENCHEN, E.: *ad. loc.*) y otros autores (CADBURY, H.J., *Beginnings*, V 361s; SCHMITT, J., *o.c.*, 70. 91; HAHN, F., *o.c.*, 115-17; KLIESCH, K., *o.c.*, 141), enraizándose en la designación del *Jesús histórico* como “el Señor”: Cf. DALMANN, G., *o.c.*, 268-71; FULLER, R.H., *o.c.*, 119 (trad. españ., 130s); HAHN, F., *o.c.*, 81-91. 95.

66 Cf. JENI, E., *Adón*: DTMAT I 76-86: 84.

67 Cf. TORREY, C., *The composition and date of Acts* (HarvThSt 1), Cambridge 1916, 35; CADBURY, H.J., *Beginnings*, V 362; FOERSTER, W., *Kyrios*: ThWNT III 1802s.

68 *Única* en el NT, esa expresión *tradicional* (Cf. 1Tes 2, 1; 3, 3; 4, 2; 5, 2; 2Tes 2, 6; 3, 7; Fil 4, 5; 1Pe 1, 18; 5, 9 etc) es netamente *semítica*: Cf. Éx 23, 9; 2Re 9, 11b: *TgPIÉx* 23, 9.

ponde a la respectiva concepción lucana ⁶⁹, a la *tradicción* de Lucas se remonta sin duda la *semítica* expresión —*única* en el NT— sobre “la palabra (= evento) sucedida” ⁷⁰, así como “Judea” y “la región de los judíos” (v. 39): Designaciones *normales* de Palestina, en las relaciones con los paganos ⁷¹. El “evento” mencionado versa sobre “Jesús el de Nazaret, a quien ungió Dios con Espíritu Santo y fuerza, quien pasó beneficiando y curando a todos los oprimidos por el diablo, pues Dios estaba con él” (v. 38). A la *tradicción* judeo-cristiana se remonta sin duda la no lucana y sí *semítica* designación “Jesús el de Nazaret” ⁷² y su mesiánica “unción” por “Dios con Espíritu Santo y fuerza” ⁷³, así como el compendio del ministerio mesiánico de Jesús como “benefactor” ⁷⁴ y liberador de “los oprimidos por el diablo” ⁷⁵, sin mención alguna de su “enseñanza” ⁷⁶, siendo asimismo *tradicional* la no lucana y sí *semítica* expresión “pues Dios estaba con él” ⁷⁷. El kerygma sobre la actividad mesiánica de Jesús se prolonga con el testimonio de los apóstoles o de quienes “somos testigos de todo lo que [Jesús] hizo en la región de los judíos y en Jerusalén, a quien

69 Lc 7, 17; 16, 16; 23, 3; Act 13, 24s: Cf. CONZELMANN, H., *Die Mitte der Zeit*, Tübingen 1964, 16-21. 34s (trad. españ., 42-49. 67s); DUPONT, J., *Nouvelles études* 66s.

70 “To rêma” (hebr. “dabár” y aram. “pithgamá”) significa frecuentemente “evento”, en la literatura veterotestamentaria y judaica: Cf. RADL, W., *Rêma*: EWNT III 505-7: 506 (bibliogr).

71 Así con STANTON, G.N., *o.c.*, 80; Cf. KUHN, K.G., *Israél*: ThWNT III 361s; GUTBROD, W., *ib.*, 370-73.

72 *Ignorada* por Lc + Act, en el contexto de esa *tradicional* designación judeo-cristiana de Jesús (Mt 21, 11; Jn 1, 45) “el de Nazaret” expresa su patria local (Mt 2, 23; Lc 4, 16-23), siendo así designado “para —según *antigua* costumbre— asegurar la identidad del portador del nombre” (KUHL, H., *Nazaréth*: EWNT II 1113-17: 1116); por lo demás, “el de Nazaret” (Act 10, 38) y “el Nazareno” (Act 2, 22; 3, 6; 4, 10, etc) son designaciones equivalentes y reproducen ambas el arameo “nashrajá”: Cf. KUHL, H., *Nazarenos - Nazoraíos*: EWNT II 1117-21: 1118s (bibliogr.).

73 Expresión *única* en el NT, su redacción lucana (Act 4, 27; Lc 4, 18 = Is 61 1LXX) *no* es creación de la tradición cristiana (Cf. Hebr 1, 9 = Sal 49, 8LXX) y sí se remonta a la interpretación *judaica* de Is 61, 1: Cf. *supra*, n. 72.

74 “Euergetôn”. Expresión *única* en el NT para designar los *milagros* de Jesús, no especialmente resaltados por Lucas: Así con STANTON, G.N., *o.c.*, 78.

75 Si el lucano verbo “curar” (Mt 4, Mc 1, Lc 11 + Act 4) puede reproducir el original “liberar” de Is 61, 1 en su interpretación mesiánica por el judaísmo antiguo (Cf. *supra*, n. 72), en su significado *espiritual* el uso del verbo “oprimir” es *único* en el NT.

76 En evidente *contradicción* con el sumario lucano (Act 1, 1) y con el resalto de aquella “enseñanza” de Jesús por Lucas (Lc 4, 13; 5, 3. 17; 6, 6; 11, 1; 13, 10. 22. 26; 20, 21a; 21, 27; 23, 5): Así con STANTON, G.N., *o.c.*, 78.

77 *Ignorada* por Lucas (Cf. Act 7, 9) en *relación* con Jesús, la respectiva expresión del *judío* Nicodemo (Jn 3, 2) *no* es propia de la tradición cristiana —¡la ignoran los restantes escritos del NT— y sí se enraíza en la *tradicción* tanto veterotestamentaria como judaica sobre la asistencia de Dios —“estaba con él”— a grandes figuras del AT (Cf. Gén 28, 15; 39, 2. 21. 23; Éx 3, 12; Jos 1, 5. 9; Jer 1, 8. 19, etc; TgPIGén 28, 15; 39, 2, 21. 23; TgPIÉx 3, 12). Que “Dios estaba con” Jesús es uno de los “rasgos *arcaicos* de la cristología lucana”: IERSEL, B.M.F. VAN, *Der Sohn in den synoptischen Jesusworten* (Suppl NT 3), Leiden 1964, 49.

[ellos] mataron colgándole de un madero” (v. 39). A la *tradición* prelucana se remonta, sin duda, el testimonio de Pedro y los demás apóstoles —“nosotros somos testigos”— sobre “lo que hizo” Jesús ⁷⁸ y, por cierto, “en la región de los judíos” ⁷⁹ o de “quienes lo... colgaron de un madero” ⁸⁰ Culmina el kerygma cristológico con el anuncio sobre la resurrección y exaltación del Crucificado (vv. 4-42), cuya redacción lucana ⁸¹ refleja muchos datos tradicionales. Que “Dios resucitó (= égeiren) a” Jesús (v. 40a) es una expresión común de la *tradición* prelucana ⁸², y se enraíza en la concepción *judaica* sobre “Dios” como exclusivo agente de la resurrección de los muertos ⁸³. También la lucana expresión “al tercer día” (v. 40a) ⁸⁴, *única* en los kerygmata anastasiológicos, proviene de la *tradición* cristiana ⁸⁵ y se remonta probablemente al *prístino* “evangelio” post-pascual, “predicado” tanto por “Cefas” o Pedro y por los demás Apóstoles como por Pablo ⁸⁶. Prelucana *tradición* prístina y kerygmática es asimismo la expresión *semítica* sobre la aparición del resucitado, a quien Dios “le dio devenir manifiesto” (. 40B) ⁸⁷, así como la limitación de esa anastasiología “a los que” comieron “con” el Resucitado ⁸⁸ y, por cierto, “tras resu-

78 Si el generalizante “todo” es lucano (Cf. *supra*, n. 64), en Lc + Act los apóstoles son “testigos” del Resucitado (Lc 24, 48; Act 1, 8. 22. 32; 3, 15; 10, 40s; 13, 30s) y de su exaltación (Act 5, 31s), no de su actividad mesiánica, expresión *única* en el NT y, por tanto, no lucana: Contra SCHNEIDER, G., II 78.

79 Expresión *única* en el NT y, entonces, *normal* designación de Palestina o corriente en “el uso del tiempo”: STANTON, G.N., *o.c.*, 80: Cf. *supra*, n. 81.

80 Si el verbo “matar” (=anairéo) es característico de Lucas (Mt 1, Mc 0, Lc 2 + Act 19) para designar la crucifixión de Jesús (Lc 22, 2; Act 2, 23; 10, 39; 13, 28), la *semítica* alusión veterotestamentaria “colgar de un madero” (Act 5, 30 + 10, 39 = Dt 21, 22) es *tradicional* y puede remontarse a la tradición judeo-cristiana: Así con STANTON, G.N., *o.c.*, 76.

81 Cf. SCHNEIDER, G., II 78s; PESCH, R., I 343s.

82 Cf. KREMER, J., EWNT I 908.

83 Cf. BILL, STR., I 523.

84 Lc 24, 7. 46; Cf. 9, 22.

85 1Cor 15, 4; Mt, 16, 21 (= Lc 9, 22); 17, 23; 20, 19. Así con: WILCKENS, U., *o.c.*, 143; ROLOFF, J., *Hechos*, 324; Cf. DUPONT, J., *Études*, 256.

86 1Cor 15, 1-11: vv. 1. 4. 11.

87 Expresión *única* en el NT, ciertamente no lucana (Lucas ignora el adj. “manifiesto” y evita el verbo “ginomai”: CADBURY, H.J., *The style*, 179) y probablemente *semítica* (Cf. Éx 2, 14; Is 65, 1; Tg PIÉx 2, 14. Un probable *semitismo* es también la construcción “le dio” + acus. e infinitivo: Act 2, 27 [= Sal 16, 10]: 14, 3: Así con TORREY, CH. C., *o.c.*, 36; LAKE, K - CADBURY, H.J., *Acts* 121), explicitando aquí el sujeto [= Dios] sólo latente en el pasivo divino “óphthe” (1Cor 15, 5) de esa *antigua* confesión anastasiológica (1Cor 15, 3-5): SABUGAL, S., *La conversión de San Pablo*, 26, n., 18b (bibliogr).

88 Una *tradición* preevangélica late, sin duda, tras las *independientes* redacciones sobre la comida del Resucitado con los discípulos por los evangelistas Lucas (Lc 24, 30. 41-43) y Juan (Jn 21, 9-10): Cf. DODD, CH. H., *Historical tradition in the Fourth Gospel*, Cambridge 1963, 149s (trad. españ., 156s); BROWN, R.E., *The Gospel acc. to John II*, Garden City (N.Y.) 1970, 1093-95 (trad. españ., 1419s).

citar él de entre los muertos” (v. 41b)⁸⁹. A la *tradición* preluca se remonta también la orden —“y nos mandó”— o precepto de “predicar al Pueblo” elegido (v. 42a)⁹⁰, “que él es el constituido por Dios”⁹¹ como salvador árbitro universal o “Juez de vivos y muertos” (v. 42b)⁹².

3) El kerygma cristológico se concluye con la enfática y solemne afirmación soteriológica: “De éste todos los Profetas atestiguan, que recibe el perdón de los pecados —mediante su nombre— todo el que cree en él” (v. 43). La *tradición* preluca de esta conclusión soteriológica se trasluce, con claridad, en varios indicios textuales. Así ya la *semítica* construcción asindética “altamente característica del arameo” pero evitada por Lucas⁹³. Y si es lucano el generalizante “todos los Profetas”⁹⁴, no lo es que “los Profetas” hayan

89 Si el uso neotestamentario del intransitivo “anasténai” proviene de la *tradición* preluca (1Tes 4, 14; Mc 9, 9; 8, 31; 9, 31; 10, 34), a ese estadio de la *tradición judeo-cristiana* pertenece también la resurrección de Jesús “de entre los muertos” (Mc 9, 9-10; 1Pe 1, 3, 21), expresión frecuentemente usada por Pablo (Cf. HOFFMANN, P., *Die Toten in Christus*, Münster 1969, 180-85: 182s) y proveniente de la anastasiológica *tradición judaica* sobre la resurrección como salida del “sheól”: Así con HOFFMANN, P., *o.c.*, 183s.

90 Si no son lucanos y sí se remontan a la *tradición* cristiana el uso de los verbos “parangéllein” (Mt 2, Mc 3, Lc 4 + Act 11, Ep. paul 12) y “keryssein” (Mt 9, Mc 14, Lc 9 + Act 8, Ep. paul 19), la frase “predicar al Pueblo” (*ignorada* por Lc + Act) está en *contradicción* con el universalismo lucano (Act 10, 34-36. 42b-43; 1, 8; Lc 24, 47): Así con STANTON, G.N., *o.c.*, 79. El verbo “atestiguar” (= diamartyrásthai) es probablemente lucano (Mt 0, Mc 0, Lc 1 + Act 9, Ep. paul 4).

91 El lucano verbo “orízein” (Mt 0, Mc 0, Lc 1 + Act 5, Ep. paul 1), usado *sólo dos veces* por Lucas para expresar la exaltación del Resucitado (Act 10, 42; 17, 31), se remonta a la *tradicional* confesión cristológica (Rm 1, 3-4) sobre la constitución (“oristhéntos”) del Resucitado [por Dios] como “Hijo” (v. 4) suyo (Sobre esa antigua confesión cristológica, Cf. SCHLIER, H., *Der Römerbrief* [HerdersThKNT 6], Freiburg 1977, 22-27: bibliogr). Una vez más el latente sujeto [= Dios] en el pasivo divino [= “oristhéntos”] de esa confesión era *normalmente* explicitado en el kerygma de Pedro: Cf. Act 2, 36; 5, 31; 17, 31.

92 Título cristológico *único* en el NT, “ciertamente no lucano” (STANTON, G.N., *o.c.*, 79) y sí *tradicional* (Cf. 1Tim 4, 1-8; Sant 5, 9; 1Pe 4, 5: Así con KLIESCH, K., *o.c.*, 97s; ROLOFF, J., *Hechos*, 235) o, con más precisión, proveniente de la *tradición judeo-cristiana* (BERTRAM, G., *Krites*: ThWNT III 994, n. 6; RESE, M., *o.c.*, 118; KLIESCH, K., *o.c.*, 97 en la línea de la *concepción judaica* sobre el Mesías como instrumento de Dios en la realización del juicio universal (1Hen 38, 1-6; 45, 3; 46, 2-6; 51, 1-3; 52, 1-9; 55, 4; 61, 8-9; 62, 1-13; 69, 26-29; PsSal 17, 29; IQSb 5, 21; TgIs 16, 5; 42, 3; 53, 9; TgJer 23, 5; 33, 15; TbSanh 93b: Cf. BONDIRVEN, J., *Le Judaïsme Palestinien I*, Paris 1934, 494s; VOLZ, P., *Die Eschatologie der jüdischen Gemeinde*, Tübingen 1934, 274s; SABUGAL, S., *Christós*, Barcelona 1972, 30. 31. 40. 53). Sin tomar posición sobre la autenticidad petrina de 1Pe, la relación entre Act 10, 42 (“Juez de vivos y muertos”) y 1Pe 4, 5 (“Quien juzgará a vivos y muertos”) es *una* de las *varias* “afinidades” existentes entre “los discursos de Pedro” en Act “y la epístola o las epístolas, que se le atribuyen”: CADBURY, H.J., *Beginnings*, V 410s.

93 Cf. *supra*, n. 60.

94 Lc 13, 28; 24, 27; Act 3, 18. 24. Característico de Lucas es el uso del generalizante “todo”: Cf. *supra*, n. 54.

“atestiguado en favor de” Cristo y de su mediadora función soteriológica: Tras esa expresión, ignorada por Lucas y *única* en el NT, late sin duda la *tradición* petrina sobre la “salvación” o “la gracia” indagada y preanunciada por “los Profetas” o quienes, mediante “el Espíritu de Cristo”, predijeron su “sufrimiento... y gloria”⁹⁵. A la *tradición* preluca se remonta asimismo tanto la expresión “recibir el perdón de los pecados”⁹⁶ y, por cierto, “mediante” Cristo⁹⁷, así como la universalidad de aquel don otorgado a “todo el que cree en él”⁹⁸. Éste sería pues el texto de la *tradición* kerygmática, usada por Lucas en su redacción del kerygma petriño⁹⁹:

“Abriendo Pedro la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no es parcial (v. 34), sino que quien le teme y practica la justicia le es grato (v. 35). La Palabra, que [Él] envió a los hijos de Israel anunciando la paz mediante Jesús, el Señor de todos (v. 36), vosotros [la] conocéis bien, el evento sucedido en Judea (v. 37): Jesús el de Nazaret, a quien Dios ungió con Espíritu Santo y fuerza, el cual pasó beneficiando y liberando a los oprimidos por el diablo, pues Dios estaba con él (v. 38); y nosotros somos testigos de lo que hizo en la región de los judíos, quienes lo colgaron de un madero (v. 39). A ÉSTE DIOS RESUCITÓ AL TERCER DÍA Y LE DIO DEVENIR MANIFIESTO (v. 40) A QUIENES COMIMOS CON ÉL, TRAS RESUCITAR ÉL DE ENTRE LOS MUERTOS (v. 41); y nos mandó predicar al Pueblo, que ÉL ES EL CONSTITUIDO POR DIOS [COMO] JUEZ DE VIVOS Y MUERTOS (v. 42). En favor de él los Profetas atestiguan, que recibe el perdón de los pecados — por medio suyo— todo el que cree en él” (v. 43).

Nuestros análisis han confirmado, por tanto, la generalizante opinión de muchos autores sobre la *tradición* del kerygmático relato lucano, el cual “contiene muchos datos tradicionales”¹⁰⁰. Más aún. Esa kerygmática tradi-

95 1Pe 1, 10-12. Esa afinidad entre Act 10, 43 y 1Pe ha sido subrayada, con razón, por SPICQ, C., *Les Épîtres de saint Pierre*, Paris 1956, 23, n. 5.

96 Act 10, 43b; 26, 18; Cf. 2Pe 1, 9; Rm 5, 17b.

97 Act 10, 43b; 13, 38a; Cf. Col 14; Ef 1, 7.

98 Act 10, 43c; 13, 39; Cf. Rm 1, 16; 3, 22; 10, 11. El don del “perdón” o de “la justificación”, otorgado “mediante la fe en Jesucristo”, es un tema *no específicamente* lucano (Act 13, 38s) y *si típico* de la *tradición* paulina (Gál 2, 16; 3, 24-26; Rm 3, 21-22. 26. 28; 4, 22-5, 1 etc): Cf. KERTELGE, K., *Dikaiosýne*: EWNT I 278-96: 787-92 (bibliogr.); ID., *Dikaióo*: Ib, 796-807: 799-804 (bibliogr.).

99 Si el resultado de nuestros análisis es objetivo, como creemos, queda *superado* el *escepticismo* de quien afirma que “una reconstrucción del discurso prelucaño apenas es posible”: PESCH, R., I 333, n. 13.

100 BOVON, F., *a.c.*, 42; así también otros muchos autores, en sus comentarios y estudios: Cf. *supra*, nn. 45-46.

ción cristiana envolvía ya las componentes *esenciales* del kérygma redactado por Lucas, siendo particularmente *fijo* el testimonio sobre el ministerio mesiánico de Jesús así como el central anuncio anastasiológico sobre la resurrección y exaltación del Crucificado. Es pues exacto afirmar, que “material prelucono yace en el corazón del discurso de Pedro”¹⁰¹.

3. HACIA EL KÉRYGMA HISTÓRICO

Añadamos seguidamente, que esa tradición refleja muchos indicios de ser *judeo-cristiana* y remontarse, con toda probabilidad, al *kérygma histórico* de Pedro:

1) Un ambiente judeo-cristiano acusan ya los numerosos *semitismos*, detectados —desde el principio (v. 34) hasta el fin (v. 43)— en el texto lucano (Cf. *supra*). Judeo-cristiana es también la *designación geográfica* de Palestina como “Judea” o “la región de los judíos”¹⁰². Tradición judeo-cristiana es asimismo el *nombre* “Jesús el de Nazaret”¹⁰³ así como los *títulos* cristológicos “el Señor de todos” y el “Juez de vivos y muertos”¹⁰⁴, los *temas* sobre el “anuncio” de “la paz” por “Dios”¹⁰⁵, quien asistió —“estaba con él”— a Jesús¹⁰⁶ y “le resucitó al tercer día”¹⁰⁷, no sin “darle devenir manifiesto a los que” comieron “con” el Resucitado, “tras resucitar él de entre los muertos”¹⁰⁸. Es pues innegable, que Lucas redactó su kérygma sobre la tradición “sin duda palestinense”¹⁰⁹ o judeo-cristiana.

2) Muchos de cuyos datos sustanciales, añadámoslo, pueden remontarse al kérygma histórico de Pedro. Ya la tradición de su contexto literario (Act 10, 1-11, 18) se enraíza en un *núcleo histórico* de aquella¹¹⁰. Por lo demás, los numerosos *semitismos* —muchos de ellos *aramaicos*— y las reiteradas *expresiones semíticas* de la tradición judeo-cristiana (Cf. *supra*) son *del todo naturales* en la tradición del kérygma pronunciado por quien —Pedro— hablaba ciertamente “el arameo” o “la lengua corriente de Palestina en el s. I d.C.”¹¹¹:

101 STANTON, G.N., *o.c.*, 81.

102 Act 10, 37. 39: dios: Cf. *supra*, nn. 71. 79.

103 Cf. *supra*, n. 72.

104 Cf. *supra*, nn. 65-67. 92. También la interpretación de Is 52, 7 + 61, 1 (Act 10, 36. 38): *Supra*, nn. 62. 73.

105 Act 10, 36: Cf. *supra*, n. 62.

106 Act 10, 38c: Cf. *supra*, n. 77.

107 Act 10, 40a: Cf. *supra*, nn. 85-86.

108 Act 10, 41b: Cf. *supra*, nn. 87-89.

109 SCHMITT, J., *a.c.* (DBS VIII), 263.

110 Cf. BOVON, F., *a.c.*, 43-45; también PESCH, R., I 335 (“historisch ist das Geschehen...”).

El apóstol *pudo*, pues introducir su kérygma, recordando “la Palabra que [Dios] envió a los hijos de Israel, anunciando la paz mediante Jesús”, no sin asegurar que sus oyentes “conocen bien el evento [sobre] Jesús el de Nazaret” o quien, “ungido por Dios con Espíritu Santo y fuerza, pasó beneficiado y liberando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él, a quien los judíos... colgaron de un madero”, pero “Dios... le dio devenir manifiesto” tras su resurrección. Nada de extraño, asimismo, si en *polémica* con la entonces titulación del César romano como “el señor” o “el señor del mundo”¹¹², ante oyentes *romanos* Pedro haya designado enfáticamente al Resucitado como “el Señor de todos” los hombres¹¹³. Añadamos que el sólo *latente* y, a lo sumo, *generalizante* —“los Profetas”— uso de la Escritura¹¹⁴ o de la prueba bíblica, —no citando aquella expresamente, como en el kérygma a los judíos¹¹⁵, pero tampoco silenciándola del todo, como en el kérygma a los paganos¹¹⁶— es *del todo normal* en el kérygma de Pedro a quienes —“los temerosos de Dios”— no eran ya totalmente paganos ni aún totalmente judíos¹¹⁷. A esa condición religiosa de los oyentes responde, por cierto, la mayor información sobre el ministerio mesiánico, crucifixión y resurrección de Jesús: Esa “importancia dada a la historia” de “lo narrado” es *algo “natural”*, para quienes no estaban “familiarizados” con aquellos eventos del pasado¹¹⁸. También la designación de palestina como “Judea” o “la región de los judíos” refleja “el uso del tiempo”: Por ser *normal* en las relaciones de judíos con quienes no lo eran y, por tanto, “*apropiada*” en el kerygmático anuncio de Pedro al romano Cornelio¹¹⁹. Por lo demás, como ya lo hizo en su primer kérygma anastasiológico (Act 2, 24. 32), también ahora *pudo* Pedro afirmar que “DIOS RESUCITÓ AL” CRUCIFICADO “JESÚS EL DE NAZARET”¹²⁰, formulando también aquí el más antiguo aserto anastasiológico del Nuevo

111 SABUGAL, S, *Abbá. La Oración del Señor*, Madrid 1985, 321-23: 321 (bibliogr.).

112 Cf. DALMAN, G., *o.c.*, 271; FOERSTER, W., *Kyrios: ThWNT III 1053-56*; CULLMANN, O., *Christologie du NT*, Neuchâtel - Paris 1958, 171 - 73; HAHN, F., *o.c.*, 69s.

113 Esa *polémica anti-romana*, reflejada en el uso del título cristológico “el Señor” por la Iglesia primitiva (Cf. *supra*, n. 123), tuvo lugar muy probablemente ya en los albores de la predicación postpascual y, en todo caso, “*muy pronto*” (HAHN, F., *o.c.*, 122-25: 122; Cf. también DALMAN, G, *o.c.*, 271s; CULLMANN, O., *o.c.*, 189-91; FULLER, R.H., *o.c.*, 231; trad. españ., 247), *enraizándose* aquel título en la designación del *Jesús histórico* como “el Señor”: Cf. *supra*, n. 65.

114 Act 10, 36. 38-39. 43: Cf. *supra*, n. 58 (bibliogr.).

115 Cf. Act 2, 16-21. 25-31; 3, 13. 22. 23. 25; 4, 11; 13, 22. 33-37. 40-41.

116 Cf. Act 14, 15-17; 17, 22-31.

117 Así con HAACKER, K., *a.c.* (*supra*, n. 39), 245. Sobre esa condición religiosa de “los temerosos de Dios”, Cf. *supra*, n. 55 (bibliogr.).

118 SCHMITT, J., *o.c.*, 14s: Cf. ID., *a.c.*, 264; HAACKER, K., *a.c.*, 245.

119 STANTON, G.N., *o.c.*, 80: Cf. *supra*, nn. 55. 79 (bibliogr.).

120 Cf. *supra*, nn. 72. 82-93.

Testamento ¹²¹. La anastásica precisión cronológica —“AL TERCER DÍA”— sobre el Resucitado *pudo* asimismo ser usada por el apóstol: Si aquella se remonta al prístino “evangelio” post-pascual, “predicado” no sólo por Pablo sino también por “Cefas” y los demás apóstoles ¹²², se enraízan sin duda en varias profecías autoanastásicas formuladas por Jesús ¹²³, y escuchadas por Pedro ¹²⁴. Quien, precisamente por eso, *pudo* asegurar que JESÚS “RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS”: Tradición judeo-cristiana, enraizada asimismo en algunos de aquellos vaticinios autoanastásicos del Maestro ¹²⁵. No sólo eso. La *novedad* de ese *enfático* anuncio pascual —“¡a éste Dios resucitó!”— era *normal* para los romanos y aun “paganos” oyentes de Pedro: Imbuidos, sin duda, por el escepticismo anastasiológico de la religiosidad helenística ¹²⁶, el mensaje sobre la resurrección de un Crucificado les era una Noticia realmente *nueva*. Por lo demás, la *posterior* interpretación soteriológica de la crucifixión de Jesús así como de su resurrección y exaltación ¹²⁷ *falta por completo* en esta predicación de Pedro (vv. 39-42) y, por tanto, es indicio seguro de su *arcaicidad* kerygmática. Vetusto es también el anuncio sobre la exaltación del Resucitado o su constitución por “Dios” como “Juez de vivos y muertos” (v. 42): La *posterior* reflexión catequética de esa tradición judeo-cristiana sobre la “cercana” venida del “Juez” o la parusíaca “manifestación” recompensadora del “justo Juez” universal ¹²⁸ un *aun no* emerge en ese Pedro; el cual, por lo demás, *se enraíza* probablemente en la enseñanza *histórica* de Jesús sobre su mesiánica misión de escatológico Juez universal ¹²⁹ de la que Pedro fue sin duda testigo. A su kérygma histórico *puede* pertenecer asimismo la vetusta tradición prelucaña acerca del testimonio de “los profetas en favor del ” Resucitado o sobre el “perdón de los pecados”, otorgado “mediante su nombre” a “todo el que cree en él” ¹³⁰: Si la generalizante alusión veterotestamentaria —“los Profetas”— era *normal* para los oyentes de Pedro ¹³¹, la constante mención del “perdón de los pecados” en *casi todos* los

121 Act 10, 38b-40.

122 Cf. *supra*, n. 96.

123 Mt 16, 21par; 17, 23 (= Mc 9, 31); 20, 17par.

124 Cf. Mt 16, 21-22par.

125 Mc 8, 31; 9, 9 (“de entre los muertos”). 31; 10, 34.

126 Cf. *Supra*, n. 29.

127 Ef 2, 16; Col 1, 20; 1Pe 2, 24; Rm 4, 25; Fil 3, 21; 1Cor 15, 24-28 etc.

128 Sant 5, 7-9; 1Tim 4, 1. 8; 1Pe 4, 5: Cf. *supra*, n. 102.

129 Cf. Lc 12, 8-9; 17, 23-25par; Mc 13, 24-27par; Mt 13, 41-43; 25, 31-46. Así con LAKE, K. - CADBURY, H.J., *Acts* 122; ROLOFF, J., *Hechos* 235.

130 Act 10, 43: Cf. *supra* nn. 95-98.

131 Cf. *supra*, nn. 114-117.

kérygmas de Act ¹³² refleja su *historicidad* sustancial; y, por lo demás, en la tradición paulina sobre “todo el que cree” ¹³³ se *explicita* ya esa totalidad de los “creyentes” [= judíos y paganos] en “el Evangelio” o en “el Señor” ¹³⁴, sólo *latente aún* en el kérygma de Pedro, cuya *falta* de título cristológico es otro indicio más de *preceder* a la mencionada tradición cristiana; por otra parte, ese tácito pero claro *universalismo* soteriológico del kérygma petrino —“todo creyente”— *se enraíza* probablemente en la misma enseñanza del Jesús histórico, consciente de su salvífica misión universal o de haber “venido... a... dar su vida en *rescate por todos*” los hombres ¹³⁵.

No hay duda: La tradición judeo-cristiana nos conservó los *datos sustanciales* del kérygma histórico de Pedro, reflejando éste “lo que pudo ser” el postpascual anuncio a esa clase de personas —«los temerosos de Dios»— “poco informadas sobre la historia evangélica y, sin embargo, habituales auditores de la naciente polémica entre la Sinagoga y la Iglesia” ¹³⁶. Aquel kérygma fue pues el gozoso anuncio sobre la salvadora acción de Dios en y mediante “Jesús el de Nazaret” o el mesiánico Benefactor y Libertador, crucificado por los judíos pero “A QUIEN DIOS RESUCITÓ” EN LA DIGNIDAD DE “JUEZ” UNIVERSAL O MEDIADOR SUYO EN EL CONFERIMIENTO DEL “PERDÓN”, GRATUITAMENTE OTORGADO A “TODO CREYENTE EN” QUIEN ASÍ DEVINO Y “ES EL SEÑOR DE TODOS”. ¡No hay otro Señor! ¡No existe otro Mediador de la salvación, a *todos* asequible como *don* de Dios “mediante” la fe en el Resucitado!

SANTOS SABUGAL, OSA
Instituto Patristico “Agustinianum”.
 Roma.

132 Act 2, 38; 5, 31; 10, 43; 13, 38; 26, 18.

133 Cf. *supra*, n. 98.

134 Rm 1, 16; 10, 11-12.

135 Mc 10, 45 (= Mt 20, 28): Cf. JEREMÍAS, J., *Polloí*: ThWNT VI 544s; ID., *Jesu Verheisung für die Völker*, Gütersloh ²1959, 40-62; ID., *Theologie des NT*, Gütersloh 1971, 172-74 (trad. españ., 206-10).

136 SCHMITT, J., *a.c.* (DBS VIII), 264.